

La Santa Familia

Cuando pensamos en la Santa Familia existe una tendencia a comparar nuestra familia con la de María, José y Jesús: La Inmaculada Virgen para quien el pecado nunca la toca: su esposo, el justo, que siempre pone primero las necesidades de ella y su varón, el príncipe de Paz, y finalmente, Jesucristo, el Mesías, el Salvador del mundo entero. ¿Qué familia puede comparar con ellos?

Pues, si examinamos la situación de otro punto de vista, es posible que seamos semejantes con ellos. La Santa Familia sufre del escándalo: María está embarazada antes de casarse. José corre el riesgo de ser ridiculizado por otros, por la “aparente” infidelidad de su esposa, pero quiere divorciarse en silencio porque es un buen hombre y sabe bien que es probable que ella hizo un error. Su hijo es el deambulante más famoso porque no hay alojamiento ni hospital estéril en el que pueda nacer. Sus primeros visitantes no son los médicos, las enfermeras, o sus parientes, pero animales, pastores, y los tres Magos. Inmediatamente, ellos tienen que huir por su seguridad a causa de varias amenazas. Cuando Jesús es muy joven, sus padres no pueden encontrarlo. ¿Qué le pasó? ¿Alguien lo secuestró? ¿Está vivo o seguro? Y cuando lo encuentran, les dice que no deben preocuparse porque él tiene que hacer la voluntad del Señor. ¿Qué voluntad? ¿Cuál es el futuro para él y ellos? ¡lo desconocido, la incertidumbre! Ellos continúan poniendo su confianza en Dios sin saber que va a pasar. José sabe que su papel es permanecer al margen para que él nunca sea el centro de atención. También, el enfoque de la vida de María es su hijo. Es fascinante que ella lo empuja en su ministerio a la boda de Caná donde ella pronuncia sus últimas palabras de las escrituras cuando les dice a los meseros “Hagan lo que les diga.” Ella no necesita decir nada más. Desde lejos, observa que su ministerio se desarrolla mientras cura, abraza, acoge al último, al perdido, al solitario y al pobre. Algunos no quieren aceptarlo y tratan de formar una manera de destruirlo, para matarlo. En la Cruz sufre su dolor, atestigua la burla de otros mientras que él simplemente perdona a sus perseguidores, confía a sus seres queridos el uno al otro y pone su espíritu en las manos de su Padre. Luego, tres días después, ella entiende todo. Ella aprecia el papel de su hijo en su familia y la familia de Dios. Sabe bien que el apoyo de cada uno como miembros de la familia hace una diferencia y trae la voluntad del Señor al mundo. Había dificultades y mucho dolor, pero permanecen juntos. Eran Santos o bendecidos porque estaban abiertos a la actividad de la mano de Dios en sus vidas. En este sentido, son modelos para nosotros.

Pues, sabemos la historia salvadora. María está embarazada por el poder del Espíritu Santo. Por eso, no debemos juzgar la vida de otras familias porque no sabemos la situación, la historia o los detalles. Como la Santa Familia, el dolor entra en nuestras familias: Algunos están desempleados, divorciados, drogadictos, encarcelados, rechazados por amar a alguien del mismo sexo, un color o raza diferente, o afiliación política. Algunos tienen muchas relaciones rotas. Muchos han perdido la fe. Algunos han tenido rencor durante tanto tiempo, olvidaron por qué están enojados o separados de otro. Esta Navidad, a nuestras familias viene este año la compasión del Señor, su presencia salvadora, su entendimiento, y su apoyo para continuar con una familia amada por él y su amor infinito. Como la familia santa, tenemos que aceptar esta gracia, esta compasión, esta paz y esta relación que el Hijo Unigénito del Dios y de María y José viene para salvarnos. Y esta salvación es un don permanente, que siempre es fiel, que se renueva cada día por nosotros. Es muy simple. Es muy preciosa y es la verdad de la temporada y por los siglos de los siglos.

